

MEMORIA AGRADECIDA DEL P. SANTIAGO ECHEVERRIA ECHARRI (1937 – 2023)

Misioneros
Dominicos
Selvas Amazónicas



POR LA DIGNIDAD
DE LOS MÁS
VULNERABLES

Ayer miércoles a las 7 de la noche el P. Roberto me comunicaba que el P. Santiago había sido hospitalizado grave en Pamplona. Hoy jueves 9 de febrero a las 6.30 de la mañana me confirmó su fallecimiento. Que descanse en paz y viva con Dios fue y es nuestro deseo y oración en el rezo del oficio y la misa por él celebrada hoy día. Esta mañana al abrir el correo me encuentro la petición de que ponga por escrito lo que mi memoria recuerda y los datos de su vida que conozca. Eso intento. El catálogo de la Provincia de España de la Orden de Predicadores o dominicos a la que pertenecía registra entre sus miembros a Fr. Santiago Echeverría Echarri como nacido el día 29 de julio de 1937 en Larrión (Navarra). Aunque tuve la suerte en una ocasión de estar en su pueblo y en su casa, no recuerdo haber conocido ni sé ahora el nombre de sus padres, hermanos o demás familiares, ni que él hablase mucho de su familia, pero sí de su pueblo y tierra de Navarra, en los años que con él he convivido.

En esa misma tierra de Navarra y desde 1939 los dominicos de la Provincia de España abrieron una Escuela Apostólica donde pudiesen estudiar el bachillerato los futuros misioneros del Vicariato Apostólico de Puerto Maldonado, similar a la que existía en Corias (Asturias) para promover y acompañar las vocaciones de frailes predicadores de la Provincia de España desde su niñez.

Entre septiembre de 1948 y junio de 1953 Santiago estudió, posiblemente en Villava-Bergara, los cinco años de bachillerato para poder ingresar al noviciado como dominico en el convento de Palencia el 30 de agosto de 1953, donde hizo su primera profesión al terminar el año de noviciado el 31 de agosto de 1954.

Tras el año de noviciado y primera profesión se realizaban tres años de estudios de filosofía en el Convento de La Virgen de las Caldas de Besaya en Santander y cinco años de Teología en el Convento de San Esteban de Salamanca. Después de tres años de profesión simple o al cumplir los 21 años se hacía la profesión solemne, que permitía solicitar las distintas ordenaciones previas al presbiterado: tonsura y órdenes menores (ostiaro y acólito, exorcista y lector) subdiaconado y diaconado. Estas ordenaciones (horas de vuelo les llamábamos los estudiantes) solían realizarse dos veces al año en torno a la Navidad y por Semana Santa.

Fr Santiago profesó solemne estando ya en Salamanca en torno al 29 de julio, en que cumplió 21 años o al 30 de agosto de 1958, pues el 31 de agosto de 1954 había hecho su primera profesión simple en Palencia. Entre la Navidad de 1958 y la de 1960 fue recibiendo la tonsura y cuatro órdenes menores, el subdiaconado y el diaconado, después de un riguroso examen de estudios y comportamiento realizado antes de cada ordenación por el Prior y los miembros del Consejo del Convento de Salamanca.

En la Semana Santa de su cuarto año de Teología, exactamente el 26 de marzo de 1961, fue ordenado sacerdote en Salamanca y en junio de 1962 terminaba el quinto año de Teología y sus años de estudio como licenciado en Teología, sacerdote aprobado para oír confesiones y dominico listo a emprender la misión que la Orden le encomendase.

MEMORIA AGRADECIDA DEL P. SANTIAGO ECHEVERRIA ECHARRI (1937 – 2023)



Su primer destino fueron las Misiones del Perú en la Vicaría Provincial de Santa Rosa de Lima y el Vicariato Apostólico de Puerto Maldonado, donde arribó a fines de ese mismo año 1962 con José Ramón y Alfredo Encinas, sus connovicios, y algunos misioneros más. José Ramón podrá completar y concretar estos últimos datos.

Mi primer recuerdo es de 1970 en el mes de julio en Salamanca, donde me encontraba, ya ordenado de sacerdote y terminado los estudios, esperando viajar al pueblo a celebrar mi primera misa el primer domingo de agosto y recibir mi primer destino. Estaba ayudando a revisar balances del curso al procurador del convento cuando entró un joven pelirrojo (zorrito le llamaban en Quillabamba) que acababa de llegar.

Era el nuevo maestro de estudiantes de Teología al que los estudiantes habíamos bautizado como “padre canoas” al enterarnos de que el Capítulo Provincial de 1970 o el nuevo Provincial Jacinto Hoyos, su connovicio, traían de las misiones del Perú para enfrentar las fuertes tensiones y problemas en el convento de San Esteban y la Provincia en el intento de acoger y aplicar las decisiones del Concilio Vaticano II.

El capítulo no había conseguido dividir la provincia y el estudiantado todavía numeroso de Salamanca no se había disgregado en pequeños grupos o comunidades dispersas en distintos pisos de la ciudad como habían hecho otros estudiantados y el seminario mayor. El P. canoas encontró otro camino.

Después de aclarar y/o fortalecer la situación y vocación de muchos estudiantes, consiguió con estudiantes, formadores y algunos profesores formar una nueva comunidad y erigir el convento de Sotomayor en lo que eran los locales del estudiantado, dedicado a la formación de los estudiantes e independiente del Convento de San Esteban donde profesores, investigadores y padres jóvenes serían los responsables de la marcha de la facultad y estudios de Teología y los estudios institucionales exigidos para el sacerdocio. La licenciatura u otros títulos exigidos por las nuevas normas se harían en la Universidad Pontificia o en otros centros.

No había sido tan desacertada la elección de Santiago como maestro de estudiantes. Al menos para las misiones del Perú supuso que durante varios años siguiesen llegando misioneros al Vicariato. Los que permanecen en el Vicariato podrán tener más recuerdos y detalles. Por ejemplo: Ignacio, Verde, Paco, Vicente...

En lo que recuerdo haber oído o he sido testigo, su primer destino en el Perú fue la Misión de Santo Domingo de Chirumbia teniendo como maestros al P. José Rodríguez y a Fr. Luis Rodríguez. También le oí contar como una de sus tareas en Lima como Procurador de las Misiones, además de hacer las compras, gestiones y encargos para todas las misiones del Vicariato y recorrerlas y visitarlas, fue la de cobrar los alquileres o pensiones de las casas y propiedades de la Capellanía del Santuario de Santa Rosa a ambos márgenes del río Rimac, incluido un cuartel del ejército. Estas tareas o destinos, y sus primeros años en Quillabamba y cooperación en la fundación de Quillacoop con

MEMORIA AGRADECIDA DEL P. SANTIAGO ECHEVERRIA ECHARRI (1937 – 2023)

Misioneros
Dominicos
Selvas Amazónicas



POR LA DIGNIDAD
DE LOS MÁS
VULNERABLES

el P. Alfredo, se dieron entre diciembre de 1962 y julio de 1970 que lo vi por primera vez en Salamanca.

Entre julio de 1970-1975 fue maestro de estudiantes de Teología en Salamanca. Al terminar su oficio de maestro regresó al Perú y estaba en Quillabamba en enero de 1978 cuando fue elegido Prior del Convento de San Jacinto de Puerto Maldonado. Como había hecho con su oficio de maestro de estudiantes al terminar de Prior en Maldonado en enero de 1982, regresó al convento de Quillabamba, de donde había salido.

Su tarea más específica fue la atención y acompañamiento de los grupos parroquiales de Cursillistas de Cristiandad y Grupo Carismático Católico de la Parroquia. Capellanía del Hospital y visita anual al Distrito de Vilcabamba e Incahuasi entre el 30 de agosto y 5 de octubre de cada año, después que falleció el P. Tomás Fernández. En una de esas visitas se le rompió el tímpano del oído derecho y los dolores causados por los cambios de altura y presión solo fueron aliviados con leche de materna.

Apoyaba también el Programa de Catequesis escolar en las mañanas y en las tardes las visitas a las Comunidades Cristianas Campesinas como el resto de los frailes de la comunidad, aun los dos primeros años de Vicario Regional que siguió residiendo en Quillabamba. No eran tiempos tranquilos y fáciles los de Sendero Luminoso y la guerra interna. Aunque en la Convención solo Vilcabamba e Incahuasi fueron escenario de enfrentamientos y operativos directos del ejército y sendero, el enrolamiento obligado de jóvenes y su preparación en el cuartel y por las calles para la lucha contra Sendero con ejercicios diarios y proclamas públicas e invitaciones al uso de la violencia, fueron un clima que afectó a Santiago de manera especial porque a él acudían a quejarse los padres de los jóvenes del cuartel que se escapaban porque les obligaban a robar a la propia familia y los maltrataban en los ejercicios antisubversivos.

Sus comentarios en programas radiales con los Cursillistas de Cristiandad, sus advertencias públicas de reales o ficticias gestiones con los autoridades militares y religiosas de Lima fueron uno de los detonantes que animaron a los militares locales a poner las bombas en la ex granja de misiones que volaron los transmisores de Radio Quillabamba y atribuir el atentado a Sendero Luminoso para conseguir declarar en emergencia a toda la Provincia de la Convención.

Estando en Quillabamba fue elegido Prior del Vicariato Regional de Santa Rosa de Lima de los misioneros dominicos de la Provincia de España, casi como en cumplimiento de una profecía o pronóstico hecho por él mismo en la Asamblea de 1981: nos tocará al P. Lazcano o a mí a suceder al P. Manuel Álvarez. Y así fue. Entre 1981 y 1989 asumieron esa responsabilidad, procedentes ambos del convento de Quillabamba. En la elección participaban todos los frailes asignados en el Vicariato Regional y se hacía por correo. Aunque el primer escrutinio se hacía coincidir con la Asamblea o Capítulo intermedio del Vicariato Regional, que se convocaban cada dos años, era normal que hubiese una segunda o tercera votación y por eso la sucesión no era exactamente cada cuatro años.

MEMORIA AGRADECIDA DEL P. SANTIAGO ECHEVERRIA ECHARRI (1937 – 2023)

Siguió residiendo en Quillabamba los dos primeros años de Prior Regional, quizás porque la situación de los frailes y la Parroquia después de los cuatro atentados contra Radio Quillabamba (1985-1987), sus compromisos como capellán del hospital y consejero de los grupos apostólicos lo recomendaban. Pero eso no le impidió la visita y atención al resto de las misiones del Vicariato Apostólico de Puerto Maldonado, el Santuario y Convento de Santa Rosa y la parroquia de San Juan Macías en Lima y hasta “la tía de Alaska”, como él describió la situación de la parroquia de San Pedro y casa de Lambayeque respecto a las demás del Vicariato.

En el capítulo provincial celebrado en la Virgen del Camino en 1986 se aprobaron los Estatutos y Plan de Vida Común y Apostólica del Vicariato Regional y se iniciaron las gestiones para conseguir la cesión y entrega de las parroquias de Lambayeque y de San José al obispo de Chiclayo y devolver la de San Juan Macías al arzobispado de Lima que nos la había entregado por los años setenta.

El motivo y razón de este aparente, e inesperado para muchos, repliegue y retroceso nos la daba él mismo con su lenguaje jocoso, irónico y a veces satírico: “Como tengo unas grandes narices esto me permite oler o detectar los problemas de lejos o antes de que estén encima y buscar o proponer soluciones y respuestas a tiempo”. Uno de esos problemas que él avizoraba era la necesidad de dedicar las cada vez menos abundantes y más débiles fuerzas de energías y personal a lo que había sido y era el objetivo prioritario de la presencia de los misioneros dominicos en el Perú: las misiones y presencias del Vicariato Apostólico de Puerto Maldonado, territorio de misión encomendado no solo a Mons. Zubieta como Vicaria Apostólico, sino a la orden dominicana y entonces a la Provincia de España.

Este y otros temas (relaciones y trasferencia de parroquias al clero diocesano, vocaciones y condiciones a exigir al clero indígena; internados, colegios de secundaria y becas de estudios superiores...) debía tenerlos bastante claros. Por eso su vida la dedicó al Vicariato Apostólico y sus años en Lima fueron solo como Procurador o Prior Regional al servicio de las misiones. Quizás también por eso, o porque añoraba las experiencias misioneras de su primera misión de Chirumbia o también porque le dolió y quiso dar respuesta a la crítica que algunos frailes le hacían siendo el Prior Regional de no conocer las misiones y no haber estado en ninguna boca o puesto de misión de responsable. Me llamó la atención el giro de sus destinos al terminar el oficio de Prior Regional y los lugares elegido para tu trabajo misionero. Como si quisieras dedicar los últimos años de su vida a los puestos de misión y a las comunidades nativas.

Lo había hecho al principio en Chirumbia, lo hizo desde Lima como Procurador y en los últimos años como Prior Regional, pero ahora quería hacerlo como misionero en un puesto de misión.

El primero que eligió fue la Misión de San Miguel Arcángel de Shintuya en el alto Madre de Dios. Misión entre el último pueblo contactado por el P. José Álvarez entre huachipaeris, amarakaeris, arazairis, mashcos o nación harakmbut. Por el río Manu se encontró también con varias comunidades matsigenkas.

No era ni es fácil la atención pastoral y misionera de este extenso territorio y a la población cada vez más variada en culturas y lenguas desde Salvación por la carretera de penetración Cusco – Paucartambo – Shintuya y por el río Madre de Dios y río Manu hasta el río Colorado. Además de visitar los distintos poblados y escuelas por lo menos una vez al año su meta y objetivo era organizar lo existente con proyección a su permanencia en el futuro.

En lo que conozco y recuerdo de su paso por Shintuya quedó la ampliación de estructuras del colegio e internado para acoger a profesores, misioneros y alumnos no solo de primaria sino de la secundaria que él inició, para no tener que enviar a las alumnas al internado de Santa Cruz en Maldonado y a los alumnos al de Sepahua, con los costos y dificultades que las distancias traen consigo. La promoción de becas de estudios superiores en Cusco, Maldonado y hasta Lima era el paso siguiente.

Cuando pasó por Maldonado al retirarse de la misión de Shintuya, años después, me encontré al misionero satisfecho de lo realizado pero consciente de que las dificultades seguían siendo grandes y sus energías y fuerzas disminuían con el paso de los años. Quizás esto es lo que podía explicar que cada vez que cambiaba de destino volvía algunos años por Quillabamba, como si fuese la casa madre familiar donde reponer fuerzas y el convento donde alimentar su espíritu misionero. Así lo hizo al terminar su servicio de Prior Regional antes de hacerse cargo de la Misión de Shintuya y lo hará después al salir de Shintuya e ir a Timpía y, en el último tramo de su misión en el Perú, de Timpía a Kirigueti.

Ante los problemas y dificultades tomaba decisiones rápidas, certeras y en ocasiones arriesgadas, cuando creía que podía darles solución. Pero cuando veía que superaban sus propias fuerzas, prefería buscar otros aires. Frutos de esos pasos por Quillabamba y sus rápidas decisiones fueron los cambios de locales de los estudios de Radio Quillabamba del edificio Gazi Abusada a lo que había sido internado de las Dominicanas del Rosario (1986) y posteriormente con el P. Francisco Panera el proyecto de edificio propio para los estudios de Radio Quillabamba y la posible estación de Televisión al lado de la Parroquia.

Entre 2011 y 2014 como director de Radio Quillabamba la cesión – venta de los terrenos de CEMCOS en la ex granja Misiones, donde estaban transmisores y antenas de la Emisora y su traslado a Tiobamba Playa. El acuerdo y proyecto de que en esos terrenos se edificase el nuevo hospital de Quillabamba, aún inconcluso, y los edificios del antiguo hospital se remodelasen para residencia de ancianos, aún en espera y esperanza.

En el catálogo del 2001 ya aparece residiendo en la Misión de Timpía. Los primeros años personalmente, con Fr. Juan o el seminarista Witman Díaz, no solo atendió y mejoró las estructuras de la Misión de Timpía, sino visitó las familias y poblados de Saringabeni, Ticumpinía, Shihuaniro, río Urubamba y sobre todo Alto Timpía y

mantuvo contacto con los que posteriormente fueron incluidos en reservas nacionales para pueblos no contactados o en contacto reciente.

Estas visitas y la variedad de la situación de las familias indígenas en la nueva realidad del Bajo Urubamba, le hizo tomar como opción primera y principal el “acompañar a la Comunidad matsigenka de Timpía”. Según me explicó en alguna ocasión a su paso por Koribeni y Quillabamba, acompañar y ayudar a la Comunidad y ser acompañado y ayudado por ella significa participar en sus asambleas, asesorar a los directivos y con ellos y los miembros de la Comunidad llevar buenas y productivas relaciones con las empresas explotadoras y comercializadoras de los yacimientos de gas de Kashiriari y Camisea, Comunidades Nativas vecinas, que antes formaron parte de los territorios de la misión. Un dato curioso que puede demostrarlo: el primer y casi único ahijado que apadriné en el Perú fue en 1971 en Timpía con el nombre de Rufino y el Apellido de Tigentgein. Era de Cashiriari, comunidad con la que había tenido contacto Fr. Regino el año anterior yendo desde Aguas Calientes por una quebrada hasta Cashiriari.

Su presencia y asesoría en la misión permitió que las relaciones con la empresa a veces difíciles y tensas por las condiciones del canon, contaminación de ríos y quebradas, ley de consulta previa... permitió que las buenas relaciones se fuesen convirtiendo en proyectos y obras de desarrollo y mejoría de la misión: nueva casa para el misionero y una amplia capilla para la misión, internado en la antigua casa-misión, escuela y colegio amplios y hasta con instalaciones para residencia de estudiantes y profesores, posta de salud con enfermera que se convirtió posteriormente en instalaciones para un moderno hospital sin implementar e inaugurar. La misión convertida en un gran poblado que conserva sus estructuras y organización comunitaria y religiosa.

Desconozco los motivos concretos de su salida de Timpía, pero en 2011 estaba de nuevo asignado a Quillabamba, donde celebró sus bodas de oro sacerdotales, junto con su connovicio el P. Miguel Zabalza. Fue director de Radio Quillabamba, además de las tareas ya señaladas del resto de la Comunidad y a las que él siempre se dedicó. La razón de fondo es, en sus mismas palabras que “él había venido al Perú al servicio de las misiones y entendía su obediencia dominicana como el modo concreto en que él y los superiores decidían en cada momento a quiénes y cómo prestar ese servicio misionero”.

Al asumir el P. David Martínez de Aguirre Guinea el obispado y la responsabilidad de dirigir y administrar el servicio de evangelización de todas las misiones del Vicariato Apostólico de Puerto Maldonado quedaban desatendidas, no solo la misión de Timpía, para él tan querida, sino la de Kirigueti. Por eso dejó nuevamente Quillabamba y los proyectos en que estaba comprometido y aceptó en el 2015 ser el superior de Kirigueti y la responsabilidad de atender pastoralmente las dos misiones de Kirigueti y Timpía.

Cumplió lo mejor que pudo esta tarea en ambas misiones hasta que el paso de los años, las condiciones de salud y la situación creada por el auge de Kamisea, no solo como centro de explotación del gas, sino como población mayor llamada a ser la capital del nuevo distrito de Megantoni, se juntaron en 2018 ante la necesidad de

MEMORIA AGRADECIDA DEL P. SANTIAGO ECHEVERRIA ECHARRI (1937 – 2023)

tomar una decisión importante. Desde ese año las misiones del Vicariato de Puerto Maldonado y los frailes que en él trabajaban dejaban de pertenecer al Vicariato Regional de Santa Rosa de Lima de la Provincia de España que dejaba de existir. La evangelización y todas las misiones pasaban a ser responsabilidad no solo del obispo sino de la Provincia de San Juan Bautista del Perú.

A los frailes del Vicariato Regional se les ofreció la posibilidad de regresar a España, incorporarse o transfiliarse a la Provincia del Perú o seguir trabajando en las misiones dependiendo de la Provincia de San Juan Bautista. Según sus palabras en la última entrevista que le hicieron en Quillabamba: “Eran demasiados cambios importantes en su vida y a los ya ancianos nos cuesta cada vez más adaptarnos a las novedades”.

Decidió regresar a España para “no ser una carga o un estorbo más que una ayuda” a la nueva Provincia y a los nuevos problemas y necesidades que la creación del nuevo Distrito y la mayor economía y autonomía que debería traer a los puestos de misión del Bajo Urubamba.

Lo hizo en 2018 y su primer destino en España fue la Parroquia de Nuestra Señora de los Ángeles de los Dominicos en Vitoria, ciudad más cercana a su pueblo natal y Parroquia en la que sus experiencias y trabajo de Quillabamba podían aún aportar o ayudar en algo. Así lo hizo hasta que el deterioro de su salud y la falta de movilidad le hizo trasladarse en 2022 a la Residencia de enfermos y ancianos que la Provincia dominicana de Hispania tiene en Villava – Pamplona, capital de la región en que 86 (casi 87) años antes había nacido.

En la enfermería de Villava y hospital de Pamplona falleció el 9 de febrero de 2023, víspera de Santa Escolástica. Sus cenizas fueron despedidas en una solemne misa de funeral celebrada en su pueblo de Larrión y presidida por obispos, entre los que estaba Monseñor Larrañeta, su hermana dominica y sus hermanos dominicos de Villava y otros conventos de España. Descanse en Paz decimos y le deseamos a él y a todos los difuntos porque los achaques y debilidades de la edad y salud, los problemas y necesidades de cada día en este mundo ya han terminado y la espera y esperanza de ver a Dios como es y la felicidad de vivir con Dios y como Dios ya se ha hecho realidad.

Datos biográficos cronológicos

29 julio 1937: Nace en Larrión, Navarra

1948 a 1953: Estudia en Escuela Apostólica de Villava-Bergara cinco años de Bachillerato

30 agosto 1953: Toma de Hábito y año de noviciado en Palencia

31 agosto 1954: Primera profesión como dominico en Palencia

1954 a 1957: Estudio de 3 años de Filosofía en el convento de Caldas de Besaya

Octubre 1957 a junio 1962: Cinco Años de Teología en San Esteban, Salamanca

29 de julio o 30 de agosto de 1958: Profesión solemne

Diciembre de 1958 a Navidad 1960: Tonsura, ordenes menores, subdiaconado y

Diaconado en Salamanca

**MEMORIA AGRADECIDA DEL P. SANTIAGO
ECHEVERRIA ECHARRI (1937 – 2023)**

Misioneros
Dominicos
Selvas Amazónicas



POR LA DIGNIDAD
DE LOS MÁS
VULNERABLES

26 marzo 1961: Ordenación sacerdotal
Junio 1962: Examen de licencia en Teología y de confesor y destinos
1962: viaje al Perú por barco a Callao. Viaje a Quillabamba, destinado a Chirumbia
1965-1970: Procurador de las Misiones y Administrador del Vicariato en Lima
1970 a 1975: Maestro de estudiantes de Teología en San Esteban y Sotomayor
1975 a 1978: Destinado a Quillabamba, Parroquia y Emisora Radio Quillabamba
1978 a 1981: Prior del Convento de San Jacinto en Puerto Maldonado
1981 a 1986: Quillabamba. Parroquia, capellán Hospital. Visita anual a Vilcamba e Incahuasi. Prior Regional.
1987 y 1988: Santuario Santa Rosa de Lima y Prior Regional Vicariato dominicos
1989 a 1993: Convento de Quillabamba: hospital, cursillistas, carismáticos, CCC
1994 a 2000: Misión de Shintuya y vuelta a Quillabamba
2000 a 2010: Misión de Timpía y vuelta a Quillabamba
2011 a 2014: Quillabamba, director de Radio Quillabamba y traslado antenas RQ
2015 a 2018: Misión de Kirigueti y decisión de regreso a España
2018 a 2022: Parroquia de los Ángeles de Vitoria, España
2022 a 2023: Convento enfermería y residencia ancianos de Villava - Pamplona
9 febrero 2023: Fallece en el Hospital de Navarra y es cremado en Pamplona. Funeral y despedida de sus cenizas en su pueblo de Larrión.

Fr. Rufino Lobo Alonso, OP.

Misión San José de Koribeni, 12 de febrero de 2023.

Fr. Rufino es natural de Asturias, misionero dominico en Quillabamba, Maldonado y Koribeni. Gran promotor de las Comunidades Cristianas Campesinas en La Convención y Madre de Dios.